

La obra del médico en la campaña

Por el Dr. MAURICIO BARANCHUK

(De Crespo, F. C.S.Fe.)

Después de más de cuatro años de ejercicio profesional en el campo, me permito abordar este tema, en fin de hacer conocer a mis colegas y estudiantes de la ciudad, cuan grande es la obra médica que el profesional desarrolla en la campaña y desvirtuar los conceptos erróneos que muchos aún tienen de sus colegas del campo.

Recuerdo, que cuando estudiante tuvimos la oportunidad de observar en las salas del hospital algún enfermo procedente del campo donde el médico no ha podido arribar a un diagnóstico, repito, que recuerdo, y no sin pena, las opiniones poco favorables de que era objeto por parte de sus colegas y practicantes de la sala. Estos, quienes después de varios días de estudio del enfermo, ayudados por un jefe de mucha experiencia, auxiliados por el laboratorio rayos X y algunos otros métodos de exploración clínica, han podido recién llegar a un diagnóstico. ¿Cómo han podido ellos hacer el diagnóstico y él, el médico del campo, no? Ante tal y evidente hecho no quedaba más respuesta que la incapacidad del colega rural, su poco amor al estudio, observador superfluo, a lo mejor un ex-crónico, etc., etc. ¿Conocerán siquiera aproxima-

damente, las innumerables dificultades y el ambiente donde actúa el médico de campaña. Lo dudo.

Enumeraremos algunas de estas dificultades:

1) La ignorancia de la gente de campaña, que cree que el médico por el sólo hecho de ver al enfermo, tiene que *acertar la enfermedad*, no conciben que un diagnóstico pueda necesitar varios exámenes ulteriores, el auxilio de los rayos X, laboratorio, etc., elementos estos últimos de los cuales se carece casi siempre en el campo. Los enfermos, de primera intención piden algún medicamento, que, si bien al principio el médico conscientemente se ve cohibido, más tarde llega a un arreglo acomodaticio con su conciencia, y las fricciones analgésicas, los sellos antineurálgicos, calmantes, tónicos, laxantes, etc., terminan por constituir la terapéutica de las afecciones ignoradas.

2) La natural rebeldía de la gente de campaña a los tratamientos largos y todo lo que pueda presentar frecuentes visitas al consultorio.

3) El curanderismo, ese mal tan nefasto y tan extendido en la campaña donde la gente comenta

los milagros y maravillas que hacen los curanderos. Capítulo largo sería citar la terapéutica de esos embaucadores; emplean desde lo más inverosímil hasta lo más repugnante; los enfermos, fascinados por esos relatos fantásticos, acuden muchas veces al curandero y después al médico, y ante un resultado algunas veces poco favorable del tratamiento de este último, vuelven nuevamente al curandero.

En tai situación, el médico a pesar de toda su buena voluntad, capacidad y dedicación, se ve muchas veces imposibilitado, ya sea para hacer el diagnóstico o tratar racionalmente a esos enfermos.

Si bien es cierto que en materia de clínica de diagnósticos complejos, la acción del médico de campaña se ve reducida por la fuerza de las circunstancias y del ambiente; pero ¡qué obra tan fecunda realiza en los otros campos de la medicina! Solo, sin ayuda de nadie, más de una vez se ve frente a casos que en una ciudad harían reunir a varios médicos, en lugares faltos de toda higiene y comodidad debe actuar en la **mayoría** de las intervenciones urgentes de obstetricia, como ser: fórceps, versión, alumbramiento artificial, desgarros del periné, hemorragias, etc.; en las de ginecología, cirugía, clínica, traumatismos accidentes y el gran capítulo de las enfermedades infecto-contagiosas. Debe ingeniarse de mil modos para suplir la falta de ayudante, comodidades e instru-

mental, para salir airoso en estas luchas tan desiguales.

Es el médico de campaña quien tiene que luchar contra la rutina y los prejuicios para imponer reglas de higiene y conseguir una reconciliación con el agua y el jabón. Cuántas veces tiene que valerse de muchos argumentos para convencer a los allegados que permitan bañar a los enfermos.

Si en general el médico es acreedor de la estima y el respeto, con mayor razón lo es el de campaña, que en un apartado lugar, lejos de todo centro científico y cultural, separado de su familia y de sus amigos, ha asumido sobre sí la enorme responsabilidad de ejercer la profesión donde más de una vez deberá poner a prueba toda su pericia médico-quirúrgica en los innumerables casos que se le presentan y que deberá resolverlos solo y de inmediato, con el agregado de resolverlos siempre bien, pues cualquier resultado desfavorable es tan rápidamente difundido, comentado y exagerado, que lo llevan al descrédito.

Es en el campo donde el médico es abnegado y altruista donde atiende por igual a pobres y ricos, donde gran parte de sus visitas no le son pagadas y la otra parte está supeditada a la mala o buena cosecha; es en la campaña donde a toda hora del día y de la noche prodiga sus cuidados; es allí donde más de una vez es llevado por caminos intransitables en una no-